

ha hecho que no se hayan descubierto más útiles paleolíticos, a uno y otro lado del río en la provincia y en los alrededores de Toledo.

De estos centros naturales de producción de sílex, que podríamos llamar «centros de manufactura prehistórica», irradiaría para buscarse el alimento, con la caza, la que una vez ahuyentada o agotada en un lugar, haría levantar, a los prehistóricos, sus temporales campamentos, repitiéndose de un modo indefinido este flujo y reflujó de familias y tribus que usufructuaron el territorio toledano, pero sin que se pueda decir que llegaron a tomar posesión de él. Si se exceptúan los paleolíticos que hicieron vida en grutas o peñones-abrigos, los demás, como los primitivos errabundos de Toledo, no conocieron el sentimiento de una «patria chica». Sin el arraigo de un hogar: «ubi bene, ibi patria».

Neolítico y Eneolítico.—Nada sabemos del período de transición, del Paleolítico al Neolítico, en relación con la provincia de Toledo, pues hasta el presente, no se han citado yacimientos toledanos con restos de industrias azilienses o tardenoisienses. En los conocimientos de esta parte de la Prehistoria, existe, para Toledo, una verdadera laguna. En cambio, el Neolítico, hállase bien representado, pues son abundantes por toda la provincia los restos de industrias de aquellos hombres, más evolucionados en el sendero de la civilización, que conocieron el arte de la cerámica; fueron agricultores y ganaderos; sujetaron, bajo su dominio, a los animales salvajes, haciéndoles tascar el freno de la domesticidad; construyeron chozas y albergues, constituyendo asociaciones duraderas, y acompañáronse del perro y del caballo en sus trabajos y faenas habituales.

Finalizan con este período los tiempos prehistóricos, iniciándose el albor de las civilizaciones históricas. La Prehistoria cede su puesto a la Protohistoria, y con el conocimiento de los metales empieza una nueva era para la Humanidad. Al período de transición que establece el conocimiento del cobre, empleado para fabricar armas y útiles diversos, dieron los italianos el nombre de Eneolítico. De este período, también existen restos en esta provincia.

Respecto al Neolítico toledano, tampoco puede hablarse hasta ahora, más que de hallazgos de superficie, pues no hay noticia, que yo sepa, de *paraderos neolíticos, fondos de cabaña, sepulturas*

o *yacimientos* con estratigrafía que delaten etapas con una cronología clara. Tanto, que muchas veces, los utensilios de piedra pulimentada que se encuentran esparcidos por los terrenos o saca a flor de tierra el arado, pueden ser, lo mismo, neolíticos que eneolíticos.

No obstante, de la exploración realizada, por mí, en la finca de «La Alberquilla» (1), sita en la orilla izquierda del Tajo a cuatro kilómetros de la capital, parece deducirse la existencia de un verdadero yacimiento neolítico, pues allí encontré restos humanos, de animales salvajes y domésticos (dos especies de cabra, caballo, buey, ciervo, jabalí, etc.), amuletos, cerámica, lentejones de cenizas, como restos de hogares y, sobre todo, una abundancia extraordinaria de conchas de almejas de río, de una talla gigantesca (de 20 a 25 cm. de longitud y de 2 a 3 cm. de grueso), fragmentadas por lo general, todo lo que hace concebir fueron utilizadas como alimento. Ya véis que tales restos de sibaritismo neolítico, encontrados *in situ*, hablan elocuentemente del establecimiento asiduo de tales tribus, cerca del peñón toledano.

Pero de los restos neolíticos, de que se halla pletórica la provincia de Toledo, es de hachas pulimentadas, las que desde antiguo, viene llamando el pueblo «piedras de rayo». Prolijo sería enumerar aquí todas las localidades donde se han hallado hachas neolíticas. En este sentido, yo me atrevo a considerar, aquí, dos zonas: una, es la zona de los Montes de Toledo; otra, es la correspondiente a la depresión del Tajo. En la primera, merecen citarse, como notables, las localidades que siguen: *Mohedas de la Jara, San Pablo de los Montes y Mora*. Y en la segunda, *Illescas* (2), *Azaña, La Guardia, Azucaica, alrededores de Toledo, Torrijos, Oropesa* y otras más.

Los materiales pétreos de que están hechas la mayoría de las hachas son: fibrolita, de matices variados, diorita y diabasa. Es un hecho que todos estos materiales se encuentran, relativamente

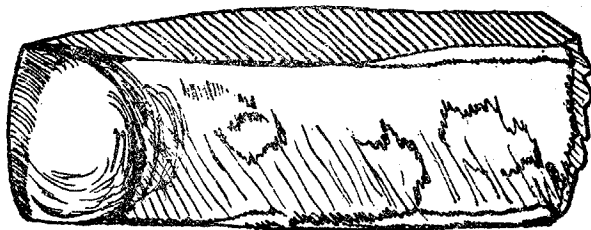
(1) ISMAEL DEL PAN. *El yacimiento prehistórico y protohistórico de "La Alberquilla," (Toledo)*. "Bol. de la Real Acad. de la Historia.", t. LXXXI. Cuaderno II, págs. 149-151. Madrid, 1922.

(Los hallazgos de este yacimiento figuran en el Museo de la Real Academia de la Historia).

(2) D. Fernando de Aguilar, farmacéutico de Illescas, posee una magnífica y nutrida colección de hachas neolíticas.

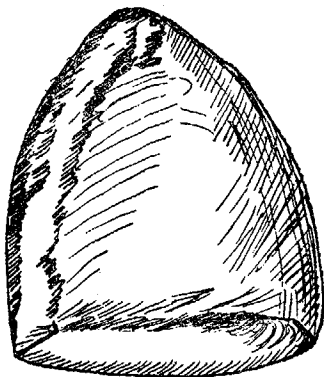
abundantes, en el escalón de roca neísica que se alza sobre el Tajo, al sur de nuestra capital, así como también en la zona silúrica de los Montes de Toledo, por lo que creo que esta parte de la provincia debió de tener gran interés, durante el Neolítico, para el suministro del material de instrumentos, que hasta pudo ser objeto de comercio y exportación, para las tribus habitadoras de la depresión ribereña.

Por lo demás, todas las hachas neolíticas que he tenido ocasión de estudiar, procedentes de la provincia, son de forma



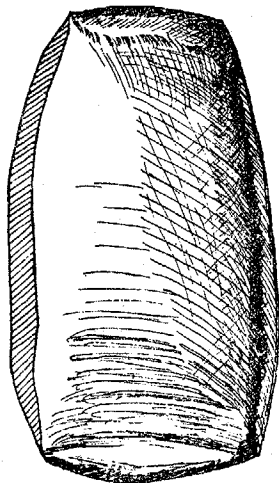
Núm. 8.

Cinzel neolítico de diabasa, procedente de San Pablo de los Montes (Toledo).



Núm. 9.

Hachita neolítica, votiva, de la colección del Instituto de Toledo.



Núm. 10.

Hacha neolítica de fibrolita (?) oscura, procedente de San Pablo de los Montes (Toledo)

(Estas tres piezas, son de la colección del Instituto de Toledo.)

triangular o trapecial, y a veces talladas en forma de cinzel, estrecho y acanalado, en el sentido de la longitud, a manera de gubia.

Las de mayores dimensiones, apenas si pasan de 16 cm., y la inmensa mayoría, chocan por su pequeñez. De todo esto se infiere que sólo las hachas grandes y los cinceles, debieron ser aplicados a los usos ordinarios: labra en madera y en piedra, o quizás como arma defensiva. Pero las hachas pequeñas, como varias de las que poseen el Instituto y el Museo Arqueológico de Toledo, deben ser hachas votivas, destinadas a fines religiosos o fúnebres. Algunas de estas hachitas han sido encontradas a la entrada de cuevas naturales (San Pablo de los Montes) o en sus cercanías, lugares de probables enterramientos.

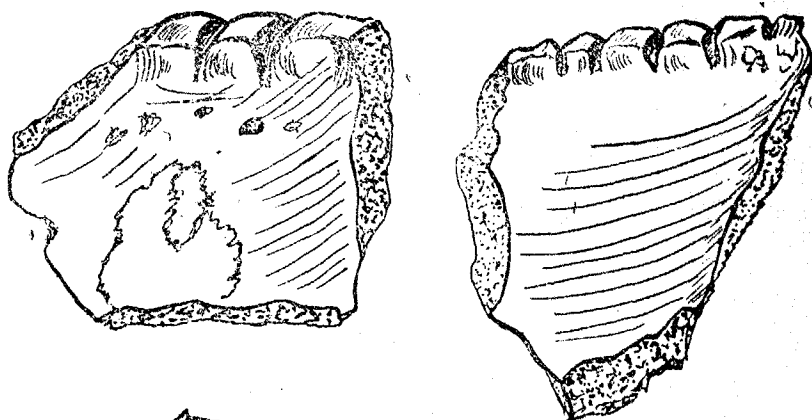
No abundan tanto, como las hachas, las obras de alfarería de los neolíticos toledanos. Y no es porque no exista en cantidad, en la provincia, el material arcilloso, a propósito para su elaboración, lo que hace hoy de la alfarería una manufactura netamente toledana, sino que sobre aquellos toscos y frágiles cacharros, de barro rojizo o negro, moldeado a mano y secado al sol, ha gravitado el peso de ¡ochó mil años!, en que los elementos naturales y las generaciones humanas, han rivalizado en su destrucción. Por eso no me es posible mencionar aquí otros ejemplares que los fragmentos de barro rojizo y negro, recogidos, por mí, en *La Alberquilla*, alguno que otro del *Cerro del Bú*, frontero a Toledo (1) y una vasija de barro negruzco, toscamente trabajada, y sin procedencia local determinada, que existe en el Museo Arqueológico Provincial.

La mayor parte de la cerámica prehistórica de Toledo, conocida hasta hoy, es de la Edad de los Metales y muy principalmente, del Período Eneolítico. De este período existen en la provincia, cacharros decorados al estilo de la llamada «cerámica de Ciempozuelos», como son los hallados en *Algodor*, *Bargas*, *Talavera*, y el hermoso ejemplar que, procedente de *Burujón*, posee el Sr. Conde de Cedillo. Además, recientemente, se han hallado, también, en *Azaña*, restos de cerámica eneolítica (2). Y aún se confirma más la existencia del hombre de este período en la provincia de Toledo, por los restos de útiles de cobre que se han encontrado, consistentes en hachas y objetos de adorno personal, de lo que puede

(1) M. CASTAÑOS Y MONTIJANO. *Excavaciones en el Cerro del Bú, de Toledo*. Toledo, 1905.

(2) PÉREZ DE BARRADAS y FUIDIO. Op. cit., presentada a la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

citarse, como ejemplo, las hachas y puñal de cobre encontrados en



I.P.

Núm. 11.

Fragmento de vasija neolítica, con incisiones unguiculares, recogido por el autor, en el «Cerro del Bú» (Toledo).



I.P.

Núm. 12.

Fragmento de vasija neolítica, recogido por el autor, en el «Cerro del Bú» (Toledo).

Torrijos y *Algodor*, de los que, a título de noticia, se ocuparon en periódicos de la localidad conocidos toledanistas.

Monumentos megalíticos y sepulturas. Períodos del bronce y del hierro.—Es sabido que los monumentos megalíticos, constituidos por uno o varios bloques de piedra, en bruto o toscamente tallada, son los representantes de una arquitectura fúnebre, primitiva, nacida en el período Neolítico y perpetuada al través de los subsiguientes períodos del cobre, bronce y aun